

El amante de Lady Millet

La autora francesa, que escandalizó confesando su adicción sexual, profundiza en D. H. Lawrence y su exploración del deseo femenino

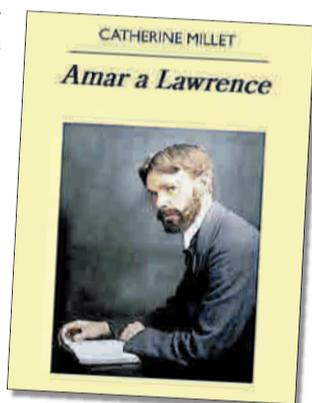
POR LUIS M. ALONSO

■ David Herbert Richards Lawrence fue un escritor de espacios abiertos y de estrechos círculos íntimos. Los personajes de sus novelas entregan su intimidad al agua, la tierra y las estrellas. Describe los amores en comunión con una naturaleza indiferente; las heroínas de sus libros son mujeres modernas insatisfechas que no renuncian a sus deseos.

Catherine Millet, autora de una autobiografía sexual que trajo controversia hace unos años, se ha ocupado de profundizar en esa exploración del deseo con la que el escritor británico anticipó la liberación sexual femenina. Sí; hay que decirlo así, por mucho que D. H. Lawrence, en algún momento fuese considerado por las propias feministas, en concreto por algunas de sus colegas, como es el caso de Virginia Woolf, un aborrecible misógino. Yo diría que para serlo se esforzó lo suficientemente en tratar con mujeres; jamás podría haber buceado de la manera que lo hizo en su condición humana de no suceder de este modo. Hasta el punto que se convirtió en una especie de observador escrupuloso de los comportamientos femeninos en la historia de la literatura universal. Ahí están algunas de sus aclamadas novelas, *Hijos y amantes* (1913), *Mujeres enamoradas* (1920), *La serpiente emplumada* (1926) y *El amante de Lady Chatterley* (1928), para probarlo. En ellas se puede comprobar, también, que solo los orgasmos femeninos están narrados con detalle, nada de ello en cuanto a los hombres.

Lawrence fue un escritor con inclinaciones homosexuales, algo atormentado por la contradicción e hijo de una época que no le ayudaba precisamente a superarla. Los celos hacia una dominación femenina capaz, según él, de poner en peligro la propia virilidad masculina no le llevaron, sin embargo, a

adoptar una posición indiferente o tibia ante el asunto. El tardovictorianismo en que se movió serviría, además, para que se le juzgase como un puritano y, después, como el hombre que anticipó la revolución sexual de la mujer. Partiendo de estas aparentes incongruencias, es el personaje, aún más que el autor, el que desprende el magnetismo que llevó a Catherine Millet, directora de Art Press, la publicación mensual de mayor prestigio del arte contemporáneo, a leer la obra de Lawrence en dos años, analizar las biografías escritas sobre él y los testimonios de las mujeres con las que mantuvo relaciones, hasta completar un sólido y entretenido ensayo sobre el hombre que cuestionó la moral de su tiempo, el utopista y el nómada, que, tras la experiencia de la guerra, emprendería lo que él mismo llamó su «peregrinación salvaje».



CATHERINE MILLET
Amar a Lawrence
Traducción de Jaime Zulaika
Anagrama, 216 páginas,
19,9 euros

A raíz de publicarse *Amar a Lawrence* se dijo que Catherine Millet había escrito una carta de amor a un autor con el que se ha sentido plenamente identificada, quizás por el paralelismo de explotar literariamente el deseo carnal contra la sociedad y lo social. O, lo que es igual, por tratarse, el «puritano» Lawrence, lo mismo que Millet confiesa de sí misma, de un escritor de sensualidad no reprimida decidido a hablar de ello desde el primer momento. Para la autora de *La vida sexual de Catherine M.* —una novela traducida a 45 lenguas y publicada igual

que este ensayo sobre Lawrence por Anagrama—, el amor tiene la fuerza suficiente para derribar cualquier barrera social. Ella misma huye de casa a los dieciocho años para vivir su primera experiencia sexual, y cuando vuelve ya no puede quedarse porque la fruta ha caído del árbol y su vida empieza a ser incompatible con la de sus padres.

Si los personajes, en general, de Lawrence establecen comunión con la naturaleza, Millet cuenta cómo las mujeres de sus novelas no renuncian a ninguno de sus deseos ni a su voluntad, pero, sin embargo, están atravesadas por el inconsciente de la especie. Es ahí donde el escritor inglés trabajó de entomólogo de los automatismos femeninos para mostrarnos mujeres libres como nunca hasta entonces e insatisfechas como siempre, en palabras de la propia ensayista. Cómo emanciparse manteniendo vivo el deseo parece ser una preocupación de Millet acerca de cuestiones que siguen aún pendientes de resolver.



Catherine Millet. PABLO GARCÍA



Esther Abellán.

El mar como refugio

La villenense Esther Abellán se consolida en la poesía con una obra profunda y llena de simbolismo

POR EDUARDO BOIX

■ Existe una canción que se podría considerar como una de las grandes canciones de amor de todos los tiempos. Varias generaciones han disfrutado de aquel trío mítico formado por Javier Krahe, Alberto Pérez y Joaquín Sabina, que grabaron un disco que titularon como aquel bar donde deleitaron a cientos de personas en noches repletas de humo, cervezas y risas. La mandrágora, en su conjunto, y *Nos ocupamos del mar*, en particular, son un claro ejemplo de talento y tesón. *Nos ocupamos del mar* es, posiblemente, una de las grandes canciones o poemas de amor de todos los tiempos: «Nos ocupamos del mar/Y tenemos dividida la tarea/Ella cuida de las olas/Yo vigilo la marea/Es cansado/Por eso al llegar la noche/Ella descansa a mi lado/Mis ojos, en su costado».

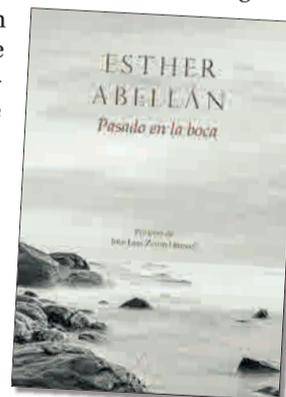
Pasado en la boca, de Esther Abellán, publicado por la editorial Sapere Aude (Atrévete a Saber) en la colección Ad versus, con prólogo de José Luis Zerón Huguet, es una obra de una profundidad inusitada en la poesía actual. El poema que abre el libro ya nos da las claves de lo que vamos a encontrar: «Recuerdos de la niñez, de amor, de olvido... Agua y luz que buscan salida en las palabras, en el silencio de esta tierra. Vivencias que se cuajan en la memoria y detienen el tiempo por un instante. Pasado en la boca». El mar como escenario del todo. El Mediterráneo como espectador de toda una vida. Esther se apoya en el mar para narrar lo que siente. Es el gran azul el purificador de todo lo que daña, como indica en el poema *La tempestad, la fuerza de las olas*: «La tempestad, la fuerza de las olas/que arrastra al mundo a las profundidades,/el horizonte que nos hace libres/y declara la guerra a los esclavos,/la verdad de todas las obsesiones./El mar, preludio de la muerte viva/que se escapa, existencia finita./El invierno solitario perdura,/la sensación de vacío nos cu-

bre/y todo es agua en la que reflejarse».

Pasado en la boca no es un poemario oscuro, ni mucho menos. En sus versos transita la luz del Mediterráneo. Es Esther una poeta de la luz, un ser luminoso que analiza con una mirada limpia cada una de las imágenes. La génesis de esta obra surgió de una colaboración artística de la autora con el fotógrafo Roberto Cabezas. Los dos artistas desarrollaron un proyecto de fotografía y poesía llamado *Maremagnum* dedicado al mar Mediterráneo. Como pasa otras veces, el poemario tomó su propio camino y Abellán creó una obra lírica que analiza la esencia del todo. La niñez, el amor, la vida... transitan en estos poemas de una pureza singular: «Huellas en la arena de la niñez,/en los recuerdos que buscan amar/y se amarran a la orilla, a los años./Los párpados caen con olor a sal,/aparecen risas, manos pequeñas,/madera que cruje bajo los pies.../Una percepción libre del pasado/en el que fuimos aves, un verano».

Esther Abellán (Villena, 1971) tiene una larga trayectoria como poeta y actriz. Socia fundadora de la asociación teatral El Mundo de Calíope y miembro de Matuska Project, compañía dedicada a la creación de espectáculos multidisciplinares. Ha sido codirectora del programa radiofónico de poesía *Conectados en la noche* y es redactora de la revista cultural *Loblanco*. Tiene cuatro poemarios publicados desde 2013: *Recordando lo que fuí*, *En la alcoba de Venus*, *Llantos entre caricias*, *Amor encadenado* y las plaquettes *Alianzas con el aire y 4º sin ascensor*. *Pasado en la boca* es su quinto poemario.

Pasado en la boca sitúa al lector entre las olas de un Mediterráneo tan cambiante como lo es la propia vida. Como dice Zerón Huguet en el prólogo: «Esther Abellán crea un vínculo entre lo personal y lo colectivo oscilando entre el materialismo sensorial y el rescate del espacio sagrado de la naturaleza, lo que supone un contraste con el utilitarismo voluntarista que tanto ha afectado, degradándolo, al lenguaje de la modernidad occidental, incluido el de la poesía». *Pasado en la boca* es tal vez un ajuste de cuentas de la autora con todas las huellas que ha ido dejando en las playas, es una forma de abrazar a la niña que fue. A pesar de estar en marzo, estamos ante uno de los poemarios del año por su hondura y su carga poética. Una gran obra que nos sirve de faro en la travesía oscura que nos ocupa.



ESTHER ABELLÁN
Pasado en la boca
Editorial Sapere Aude
92 páginas
14 euros